

"Rol beligerante" se completa con un estudio del teatro de la残酷 y del sadismo. En estas páginas se comentan las ideas de Kafka y Werheimer, de Antonin Artaud y algunas de las afirmaciones que dan forma a la "Crítica de la razón pura", de Kant.

<https://doi.org/10.29393/At434-17MSVM10017>

MAX SCHELER. PRINCIPIOS DE UNA ETICA PERSONALISTA.

De Manuel A. Suances Marcos. Editorial Herder, Barcelona. 183 págs.

El profesor de Filosofía Suances Marcos, argentino, nos ofrece un estudio de los principios que fundamentan la Etica de Scheler. Esos puntos de origen son la persona, el valor, el amor en sus diversas ramificaciones y la imitación del modelo.

Con habilidad expositiva señala algunos modelos que condicionan la vida del hombre: el santo, el héroe, el conductor de la civilización y el artista. Con esos puntos de apoyo orienta su discurso filosófico en busca de cauces que permitan vislumbrar una ética de matización personalista.

Max Scheler, fallecido en 1928, discípulo de Eucken, fue partidario de nuevos métodos para la comprensión de la vida espiritual. Siguiendo a Husserl, clasificó los "valores" y las vertientes de la cultura.

Su actitud filosófica es bastante polémica, pero ha influido en el pensamiento contemporáneo, a pesar de que no formó escuela ni tuvo discípulos.

Con audacia, sintetizó la esencia de filosofías anteriores. En sus obras es fácil distinguir la huella de San Agustín y Pascal, de Aristóteles y Santo Tomás. No le fueron ajenos Kant y Nietzsche. Coincide con ellos en la primacía de la actitud ontológica, en la concepción de la verdad. Gran parte de su filosofía está resumida en su obra "El saber y la cultura".

Decía que la vida pone en actividad al espíritu, que la persona es algo dinámico, pues la finalidad del individuo es llegar a tener perfiles propios.

Habla de su interpretación de la cultura, inspiradora de una pedagogía científico-espiritual. Esa cultura se crea y sostiene por hombres que viven en sociedad, y se proyecta en un conjunto de productos humanos, materiales y de carácter espiritual: instrumentos, casas, obras de arte, verdades científicas y manifestaciones profundas de fe y amor.

La ética personalista, con sus oposiciones y matices, está insinuada en un ensayo de Scheler, titulado "Ordo Amoris", publicado después de la muerte del filósofo. Allí habla de los "valores", de las intuiciones que derivan "del plan según el cual Dios formó el mundo". He ahí las razones que el corazón desconoce, el "nomos agraphos", la ley no escrita de los antiguos. El "ordo amoris" de un hombre es la fuente escondida que alimenta los ríos de su alma.

Son bien conocidos los vaivenes filosóficos de Scheler. Reconoce que lo santo está en la cúspide de los valores y, al mismo tiempo, afirma que existe una ética material de los valores. El profesor Suances Marcos analiza con sagacidad esa posible antinomia, esa aparente pirueta en el vacío.

Exponen unas conclusiones que son el recuento ordenado de las ideas de Scheler. También se refiere a lo ya dicho por los antropólogos: "Lo personal es la forma de vivir y de apropiarse de un valor determinado".

Ahora bien, eso no impide el que algunos pueblos y ciertas razas y culturas hayan descubierto, por sus aptitudes y por su modo de ser, algunos valores.

En esta obra aparecen bien analizados el amor y la imitación del modelo. ¿Será cierto que los griegos fueron tan individualistas que no participaran en la vida de los demás? ¿Acaso su fórmula de amor estético no contiene esencias de fino humanismo?

El "modelo", mérito moral encarnado en una persona, se cierne frente a los individuos y comunidades, de tal modo que "el alma adopta sus rasgos y se transforma".

En efecto, el poder de los modelos es inaudito, pero hemos de reconocer que son pocos en la historia del hombre. De ahí los nubarrones en la meditación filosófica y en la historia de la cultura. Suances Marcos propone algunos tipos ejemplares que, sin duda, no serán aceptados por todos los lectores.

Libro personal, con aproximaciones a una posición filosófica, siempre polémica, que ahora rebrota en las tiendas realistas y en los refugios de un espiritualismo cristiano.

Abordar los puntos de sustentación de la ética personalista es un problema muy serio, algo así como descubrir luces rectoras en las ma- rañas selváticas.

VICENTE MENGOD.

NUDO CIEGO. De Fernando González Urízar.

Hace breve tiempo fue publicado "Nudo Ciego", de Fernando González Urízar, un libro notable dentro del panorama de la poesía chilena actual. Su autor recibió en 1970 el Premio de Poesía "Leopoldo Panero" por su libro "Los Signos del Cielo", distinción que destacó su personalidad.

La obra que nos ocupa emula con buen éxito a esos laureados "Signos" y, a nuestro entender, suele superarlos.

González Urízar es poeta de esenciales raíces románticas, en el mejor sentido, las que ha recreado con lenguaje e imaginación de poeta de hoy.

"Nudo Ciego" es la expresión viva y audaz del artífice que no decae en su vigilia de sentir, vivir y ver el mundo con ojos de artista. Sensible como una cuerda tensa, González Urízar glosa su vida interior y se acerca a la naturaleza, al mundo de las cosas con un signo dionisíaco que irradia luz y tristeza. En todo el libro radica un perfecto recinto de recogimiento, meditación y adivinación.

El lenguaje del poeta es rico y éste posee dominio de la forma y la madeja del poema no tiene misterio para él. Con una espiritual lentitud nos adentra en el "Nudo Ciego" de su encantamiento y divaga en un peregrinar a solas.